

JAVIER GARCÍA URBANO, alumno de 2º de Bachillerato de GSD Las Rozas

En primer lugar, me gustaría agradecer a la presidencia, equipos directivos de los centros, profesores, familias y alumnos, la asistencia a este acto. Es un orgullo para nosotros que estéis aquí, por el reconocimiento que esto supone. Quería dar las gracias también a mi colegio, Gredos San Diego Las Rozas, por brindarme la oportunidad de, junto a mi compañero de Las Suertes, hablar en representación de todos los alumnos de los centros GSD. Es todo un honor para mí.

Es un tópico definir estos momentos como el fin de un camino; sin embargo, nada más lejos de la realidad. Hasta ahora, el caudal de nuestra vida se ha movido en las márgenes de un río, a una orilla nuestros padres, en la otra nuestros profesores. Sus desvelos y sus cuidados nos han acercado, al fin, a la mar abierta. Es ahora, cuando comenzaremos a tomar decisiones por nosotros mismos; y el éxito de estas decisiones dependerá en gran medida, de la educación que hasta aquí hemos recibido.

En un día como hoy, es inevitable acordarse de todos estos años en el Colegio Gredos San Diego. Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos. Hoy, miramos con nostalgia las discusiones de patio con nuestros compañeros de primaria por un balón perdido, los exámenes sorpresa que a todos nos llenaban de estupor, las ecuaciones de primer grado imposibles de resolver, y la angustiada lista de verbos irregulares en inglés. Sin embargo, hoy también, miramos con ojos de niños, nuestras salidas al Aula en la Naturaleza-La Vía Láctea, nuestros viajes a Londres, nuestras Ecoescuelas, nuestras Fiestas de la Primavera, colaborando con ACNUR. En definitiva, infinidad de momentos, recuerdos, experiencias, lecciones, anécdotas e instantes que jamás olvidaremos y que han marcado para siempre nuestra infancia y adolescencia. Desde la atalaya del hoy, miramos el ayer. Los problemas a los que mañana nos enfrentaremos serán, sin duda, mayores, pero nosotros también nos hemos llenado de experiencias que nos capacitan para afrontarlos.

Sin duda, este avance no habría sido posible sin la ayuda de nuestras familias. Es fácil olvidarnos de que, sin ellos, sería imposible que hoy estuviéramos aquí. Y es que, especialmente en un curso tan difícil como es segundo de Bachillerato, las familias han constituido un poderoso apoyo, una gran ayuda para nosotros. Se han desvelado por nuestro estudio, por nuestra adecuada alimentación, por ayudarnos a realizar nuestros sueños con sus noches en vela, soportando con abnegación silencios monacales que imponíamos en casa, con sus llaves en forma de palabras motivadoras y necesarias, para abrir puertas cuando todas nos parecían cerradas. Gracias por estar siempre a nuestro lado, porque, aunque a veces no lo demostremos lo suficiente, sois muy importantes para nosotros, y parte de este éxito, también, es el vuestro.

En este sentido, resulta imprescindible hablar de los profesores. Sobre todo porque los profesores de GSD no son meras autoridades en el aula que se dedican a explicar contenidos. Son mucho más que eso, y aquí reside una de las claves del éxito que hoy presenciamos: nuestros maestros nos han acompañado todos estos años, nos han orientado y guiado para que hoy alcancemos la graduación; pero siempre desde la cordialidad, desde la paciencia y la dedicación, demostrando entusiasmo en cada clase y entregándose a la vocación de enseñar. Todo el personal de los colegios ha sido una guía, y un ejemplo para nosotros. Nos habéis dirigido con autoridad y entrega, con humildad y decisión, con paciencia y, por qué no decirlo, con cariño. Debéis sentirnos orgullosos, el mejor reflejo de vuestro trabajo está presente en este acto. Habéis apostado por nosotros, habéis confiado y nos habéis formado como las personas que hoy somos, gracias de verdad, y gracias por

hacernos los grandes protagonistas de esta noche. Y a los verdaderos protagonistas, los que hoy estamos aquí, también querría dedicaros unas palabras. Todos sabemos que Bachillerato es un ciclo difícil y extenuante, y aunque hayamos trabajado hasta el agotamiento, hemos sacado el curso hacia delante. Y lo hemos hecho juntos, a las duras y las maduras, pero juntos. Nos hemos ayudado, hemos colaborado entre todos, y hemos creado amistades indelebles. Amistades que han sabido crecerse ante las adversidades de segundo para alcanzar juntos el éxito. Al igual que nos ha ocurrido en GSD Las Rozas, estoy seguro de que esta será la realidad de todos los demás Colegio Gredos San Diego, porque cuando nos rodeamos de gente excepcional, el resultado siempre es la victoria, y lo que hoy celebramos es una auténtica victoria.

En nuestro Colegio es habitual escuchar dos palabras: trabajo y respeto. No ha pasado un solo día en el que no las hayamos escuchado. Y, verdaderamente, creo que son dos valores fundamentales para alcanzar el éxito en todos los aspectos de la vida. Trabajaremos sin descanso, como hasta ahora nos han enseñado. Pero también, respetaremos a los demás poniendo sobre la mesa los valores, derechos, principios y deberes que configuran una sociedad democrática. Nos han enseñado que la vida no está para contemplarla, sino para transformarla, y que nosotros seremos el motor de ese cambio hacia una sociedad cooperativa, más justa, más solidaria y tolerante.

Unos ahora, y otros en septiembre, nos enfrentaremos a una prueba decisiva para nuestro futuro. La que en un tiempo fuera conocida como la temida prueba PAU, es hoy, la ansiada prueba PAU. Será este examen, el punto de inicio a nuestras carreras profesionales. Un examen en el que no podremos, sin embargo, expresar todo lo que hemos aprendido, pero que sí nos servirá para comenzar con éxito el ascenso hacia nuestro proyecto de vida. Tras este acto, comienza el tiempo de descuento y estoy seguro de que obtendremos grandes resultados. Padres, profesores. Os lo debemos. Nos lo debemos. Ha llegado el momento. Por vosotros, por nosotros.